



Por: Mario Garay Pereira

Columnas de opinión

ME (2-93)

Poesía que alivia lejanías y desamparos

Marino Muñoz Lagos es poeta y profesor. Son dos afanes que a menudo andan juntos; y, asimismo, constituyen dos opciones de vida que fructifican en mundos reales distintos. El profesor comienza cultivando el bullicio de los niños para transformar mejor el genio repentino del adolescente. El poeta busca en los silencios profundos de su mente para encontrar la palabra sumergida, secreta y precisa. Lo que, a mi parecer, no significa que éste sea "un pequeño dios", y aquél, un constructor metafísico de destinos humanos. Sospecho, con el andar de los años, que se vive para aprender humildemente.

Toda esta relación introductoria me nace con la lectura del último libro de poemas - "De distancias y soledades", fraternal saludo y envío con que me distingue, una vez más, mi amigo Marino Muñoz Lagos. Yo no soy un crítico literario, ni mucho menos. Soy, apenas, un lector tincado; eso sí, de aquellos que, ciertamente y como la palabra lo acusa, dan el corazón leyendo páginas que le sugieren algo, y algo más... Y la poesía de Marino es generosa como él mismo; trasunta su genio y su figura fidedignos.

Desde luego, distancias y soledades son dos palabras que me bastan para despertar en mi memoria rumores de la tierra magallánica, el aire de la ciudad donde transcurrieron mi niñez y adolescencia. Evoco un tiempo remoto; allá por los años veinte y treinta. Porque así la veo y la siento ahora, en mi ancianidad. Y todavía más aún. Confieso que, a veces, ensimismado, suelo divisar la silueta del comandante don José de los Santos Mardones, al frente de su mesnada -soldados, colonos, confinados-, dar la espalda definitivamente al fuerte enclavado en la punta de Santa Ana, y caminar, caminar y soñar, "encantado de las colinas del río Carbon"; y de una vez y

para siempre fundar la Punta Arenas de sus ansias. Y esta proeza aconteció en el ochocientos cuarenta y nueve del segundo milenio, para ser preciso.

Ya en los primeros versos, el poeta - hombre nacido en Mulchén y puntarenense por adopción- menciona a ciertos hombres "silenciosos y antiguos". En ese instante la poesía trae a mi mente la imagen del amigo de mis mocedades, ese amigo que ya no está y, por tanto, he de conformarme con su silencio, forma de soledad, y la antigua lealtad que, ahora, reside en la distancia del tiempo.

Desde el momento mismo en que la palabra del poeta, la más simple construcción verbal, sugiere estas remembranzas y le impresionan o comuenven de tal manera real al lector, eso es poesía.

Los versos de Marino son naturales, transparentes. Uno siente su apretón de manos fraternal, su mirada lúcida invitando a compartir el vino del conocimiento, de la comunión. El mismo se presenta de un modo gentil: "Viejo bohemio, / que escribe poemas en los muros / a cierta muchacha audaz que canta / en los amane�eres..."

Digo. Quién escuchó alguna vez el canto de esa muchacha fue el hombre de su destino. Privilegio de poeta.

Es fácil entender por qué causa Marino Muñoz Lagos ha seguido con tan encendida fe la enigmática ruta de la creación poética. Nada lo ha detenido en su propósito, ni siquiera la porfiada malicia del huracán cotidiano. Esta pertinacia rebelde merece nuestro mayor elogio.

Tal vez porque él posee "El secreto de los viejos capitanes, / sus tesoros escondidos, / sus puertos malditos..."

En resumen. El poeta de Mulchén aceptó vivir y escribir poseido por el desencadenado espíritu de Punta Arenas.

*La poesía de
Marino es
generosa como él
mismo; trasunta
su genio y su
figura fidedignos*

Poesía que alivia lejanías y desamparos [artículo] Mario Garay Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía que alivia lejanías y desamparos [artículo] Mario Garay Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)